

Exequiel Calfucura
Erika Fernández
Josefina Parra
María Soledad Fuentes

Psicoanálisis: Olvido y Represión;
del Inconsciente y sus Enigmas



Ayudantía Historia y Fundamentos
Escuela de Psicología
Universidad Andrés Bello
Ayudante Esteban Silva



*“...Me despido de la memoria y me despido de la nostalgia - la sal y el agua de mis días sin objeto -
Y me despido de estos poemas: palabras, palabras - un poco de aire movido por los labios -
palabras para ocultar quizás lo único verdadero: que respiramos y dejamos de respirar.”*

Jorge Teillier, poeta chileno.

¿Por qué olvidamos? Desde el inicio del psicoanálisis y sus trabajos sobre la histeria, el inconsciente y sus enigmas han dado mucho de qué hablar. En el presente ensayo, se abordarán los siguientes temas y su relación con el Olvido:

- Inicios del psicoanálisis: histeria, amnesia e hipnosis. Mecanismo psíquico de los síntomas histéricos y teoría del trauma.
- Lo inconsciente: sueños, actos fallidos y olvido.
- Psicopatologías de la vida cotidiana: olvido de nombres propios, nombres sustitutivos, represión y resistencia.
- Olvido y displacer. Olvido colectivo y espejismos del recuerdo.
- Excesos de noción histórica. El animal sin memoria v/s el hombre.
- La memoria y los recuerdos: el malestar ligado al habla y al lenguaje.
- Aparato psíquico y homeostasis entre el recuerdo y el olvido.
- Actualidad, el alto precio de la modernidad y su seducción hacia el olvido supérfluo.

Olvidar las cosas nos ocurre todo el tiempo, debe haber al menos un momento del día en que olvidemos algún detalle de lo que hacemos habitualmente. Sin embargo, no solemos preguntarnos: *¿por qué es que olvido, lo que olvido?..* Damos por sentado que es parte de la vida el no poder recordar todo el tiempo. Recordar completamente las situaciones y su total contexto, más una percepción exacta del tiempo, nos haría acreedores de una memoria casi intolerable. Ser capaces de recordar todo o mucho, es hacer que la mente sea menos abstracta, incapaz de ver generalmente las cosas; quitaríamos todo sentido a la noción de *“nativismo conceptual”* de la teoría Gestalt. Precisamente lo que nos hace animales racionales: el pensar, es olvidar diferencias, es abstraer. Al pensar, igualamos lo no-igual.

En el inicio del Psicoanálisis, Freud no se centró sólo en la pregunta por la *Histeria*, eso sería quedarnos meramente en la superficie de las cosas. Pero si ahondamos en lo que ésta implica, veremos que es posible, exista alguna luz de respuesta a nuestra inquietud.

Antes de la Teoría Psicoanalítica, la medicina buscaba un fundamento orgánico para los intratables casos de Histeria, de hecho, la ve como una simulación, una mentira. Pero si había en ello un punto real, era que el paciente sufría, eso fue el punto de anclaje de Freud. Si en el cuerpo no se hallaba la explicación lógica de estos síntomas, pensó entonces que debía ser algo psíquico lo que generaba tales repercusiones somáticas. Así comienzan los estudios sobre la histeria; el Psicoanálisis nace del modelo médico.

La conducta ya no se rige por mecanismos racionales, se habla ahora de *Inconsciente*. Esta es la diferencia fundamental que plantea el psicoanálisis, ya que el objeto de estudio siempre fue el individuo - indiviso, unidad - en cambio el *sujeto del psicoanálisis* está dividido, alienado; hay un aspecto de sí mismo que no conoce. El sujeto cambió, es distinto al de la Psicología, lo que constituye el gran cambio de paradigma. Esta constitución de sujeto se adviene, otro me la ha dado; existe un problema con la identidad. *Pre-determinismo Psíquico* es comportar algo antes de nacer.

Antes de Freud, "Lo Inconsciente" (1915, p. 153) era considerado *lo no Consciente*. Pero él plantea que es una *instancia psíquica* que proviene de un *aparato psíquico* (*consciente, inconsciente, preconsciente*); y que posee una lógica particular, llamada antiguamente como *error*. Ahora se habla de un *conflicto inconsciente desconocido*, con sus propias reglas de funcionamiento. Lo inconsciente tiene un estatuto particular, sólo a nivel descriptivo, pues no se conoce el método de acceder a él. Es tan o más importante que la consciencia, porque todos los procesos inconscientes, adquieren un mayor peso, al influir directamente en la vida de las personas (sueños, lapsus lingue, *olvido* y todos aquellos actos fallidos de la vida cotidiana). No se sabe más de él, que por estas conductas evidentes.

El conocido Olvido, no es sino, un fracaso de la función psíquica llamada *recordar*, es lo oculto por la desmemoria. Para Freud, sólo se recuerda lo olvidado y se olvida lo que alguna vez fue consciente.

Ya con Charcot y su uso de la Hipnosis en el tratamiento del histérico, se buscaba inducir un estado mental similar al que había generado el trauma que afectaba al paciente, es

decir, retroceder. Y qué más hacemos al retroceder que *rememorar*, revivir, recordar, traer desde el rincón oculto de la mente algo *olvidado*, y como ya se sabe, lo *reprimido*. El trauma, genera un recuerdo patógeno que es sofocado. Así, cuando el hecho ocurre, la escena original es olvidada mientras que el afecto producido, crea el *estado hipnoide* - término ideado por Breuer - en el que se desarrolla la histeria. En estos estados, se decía que la *memoria* del hipnotizado estaba escindida, dividida, era un estado de consciencia alterada o “double conscience”, caracterizada por la tendencia a disociarse entre un yo lúcido y un yo díscolo, desobediente.

En cierta ocasión, se observó a una paciente - “caso de Anna O.”- (*S. Freud, 1880, p. 47*) que padecía ciertas dolencias físicas, que no respondían al tratamiento médico. Y sufría también de crisis de angustia sin razón conocida por ella; el primer obstáculo: la *amnesia* característica del histérico. Se evidencia entonces la existencia de un contenido psíquico inconsciente. Ahí es cuando a Freud se le ocurre pasar de la sugestión hipnótica - persuadir al paciente - a sólo entablar un diálogo corriente con ella - aunque ya hipotetizaba que el inconsciente se nos escapa y aparece en los relatos - ya que por las condiciones del momento no podía ejecutar la hipnosis. Así deja de usarla porque evidenció que los síntomas volvían luego de pasado el estado hipnótico inducido, él no se sentía bueno en su aplicación y además que cada paciente es diferente, lo que relativiza gran cantidad la efectividad del tratamiento. Además había un segundo obstáculo: la resistencia del paciente, ¿a qué se debía esta renuencia? El nuevo método adoptado es llamado *Asociación Libre*; en la que se le permite al paciente relatar libremente y sin censura todo lo que se le venga a la mente, sin intervenir ni influyendo en su relato, pero sí, mediante el *arte de la interpretación*, buscar cuando aflora el material inconsciente. El tratamiento psicoanalítico, busca trasponer en consciente todo lo inconsciente patógeno, busca llenar las lagunas del recuerdo.

La sintomatología histérica, parecía una escritura jeroglífica, se veía el síntoma pero no se podía interpretar, pasa a ser algo que se puede y tiene que descifrar. Freud afirmaba que las experiencias anteriores, al ser recordadas, hacen sentido a las experiencias posteriores, en lo que basa entonces su investigación.

Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos, dice que las formas y síntomas fueron ocasionadas por vivencias desagradables que *no se recuerdan* debido al grado de afección que generan – o sea, se reprimen; y cuando estas representaciones ya se vuelven ineficaces afectivamente, se olvidan. Respecto a la *Teoría del trauma* entonces,

su primera hipótesis explica que un suceso puede ser de tal nivel energético para el aparato psíquico, que éste o la sujeto, separa el hecho ocurrido, del afecto que le produjo; llama a este mecanismo defensivo “represión” (S. Freud, 1915, p.135). Mientras los síntomas vienen a reemplazar el hecho y se manifiestan, éste es olvidado. Ya que es más fácil vivir con el síntoma que con el hecho doloroso.

El olvido o el no-recordar parecen ser imprescindibles en el mecanismo inconsciente, esto significa entonces que: ¿estamos hechos para olvidar? Los sueños y sucesos patológicos, por su parte, nos enseñan que puede re-aflorar a la consciencia lo que creíamos olvidado. De hecho, cuando dormimos, la represión está menos alerta, por ello la moción inconsciente aprovecha de llevar esta información a la consciencia, alcanzando la *desfiguración onírica*. La tesis de Freud respecto del sueño dice: “El sueño, es el cumplimiento –disfrazado- de un deseo –reprimido-” (S. Freud, 1925, p. 42), ya que sirve para defenderse. Es un apaciguamiento de estímulos que podrían perturbar el dormir, representa un conflicto; nuevamente un contenido reprimido, deformado, censurado, para la consciencia del sujeto, olvidado, pero interpretable; permite acceso a material olvidado de la infancia. “El histérico padece por mayor parte de reminiscencias” (S. Freud, 1893, p. 33)

En la obra “Psicopatología de la vida cotidiana” de S. Freud, el Olvido es abarcado desde usuales hechos como: olvidar nombres propios, palabras en idioma extranjero, nombres y frases, impresiones y designios, etc. Temas en los que ahondaremos en el transcurso de esta parte del escrito.

Una de las primeras hipótesis de Freud a este respecto, es que: “Junto al olvido de nombres propios, se presenta también un olvido que está motivado por *represión*” (S. Freud, 1901, p. 15), doctrina que instala el pilar fundamental de la base del Psicoanálisis, que de hecho, es una de las mayores contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico. La Represión, fue un término sugerido por la *resistencia* que ejercía el inconsciente de los pacientes, tras el abandono de la hipnosis como método catártico; siendo ésta la “designación general para todas las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos que eventualmente llevan a la neurosis” (S. Freud, 1915, p. 139), es decir, una defensa. Su fuerza impulsora principal, es la angustia generada en el sujeto. El sentido de este mecanismo, o más bien, su condición de origen es que, la meta pulsional depare displacer en lugar de placer; ya que si nos contextualizamos, estamos hablando de las pulsiones del sujeto y la búsqueda de éstas de ser satisfechas, su meta pulsional

entonces, va en busca del placer de ser. Y si en cambio, encuentra el displacer, es decir, no es satisfecho el deseo; genera el inconsciente, en respuesta a tal obstinado desagrado, este mecanismo que silencia, la represión. Sin embargo bien sabemos, que no podemos huir de nosotros mismos, menos entonces de una pulsión. Luego de generada esta condición, el hecho es reprimido y en secuencia a ello, efectuamos un *juicio adverso*; desestimaríamos a través del juicio, en contra de la *moción pulsional*.

La represión “no es un mecanismo de defensa presente desde el origen... y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella...”(S. Freud, 1915, p. 142) es un intento de olvido. Existiría entonces un *motivo* por el cual olvidamos, el que interrumpe e influye en no hacer conscientes pensamientos anteriores. En todos los casos, el olvido resultó fundado en un motivo de displacer, un aparato psíquico con mucha estimulación energética, lo que hace es intentar, por medio de la represión, “enfrentarlos”; por ello la tendencia a olvidar.

En un segundo mecanismo, el olvido se halla relacionado a la represión en cuanto a la “perturbación de un pensamiento, por una contradicción interna que proviene desde lo reprimido” (S. Freud, 1901, p. 22), lo que da paso así al error. Podría pensarse que esta desmemoria sería efecto de una perturbación en la función cerebral, pero eso sería confundir el *mecanismo*, con un mero proceso. Aunque, no es tan simple, lo olvidado o desfigurado, ha entrado en conexión, mediante vía asociativa, con algún contenido inconsciente del pensamiento, del que parte el efecto que se hace visible como olvido propiamente tal. En el caso de los nombres retenidos por ejemplo, su ocurrencia se debe a la relación de él con un tema que produce intensos efectos en el sujeto, es decir, que roza un *complejo personal, profesional o de familia*. O por otro lado, hay veces en que el olvido del nombre propio se da al comparar la propia persona con la ajena, la *referencia a sí mismo*, que según Freud sería el “modo de comprender al otro” (S. Freud, 1901, p. 31).

Como resultado de los análisis del olvido, se obtuvo que su mecanismo referente a nombres sustitutivos, se daría en la relación: *nombre perturbado – complejo perturbador*, donde su nexo preexistente estaría establecido por caminos asociativos extrínsecos. El primero, vendría a ser significado por el complejo que ocupa su lugar, manteniéndolo oprimido en constante significación, como en el lenguaje, la relación entre significante-significado. Un nombre, que por multivocidad, pertenezca a un grupo de pensamiento más complejo, será perturbado en el contexto de alguna de esas secuencias, ya que copertenece a otro complejo más intenso. El propósito de esta perturbación es evitar el

displacer que genera el recuerdo, esta resistencia es un reflejo de huida ante estímulos de dolor, un afán defensivo elemental, uno de los pilares del mecanismo portador de síntomas histéricos. Cuando el olvido de nombres es continuado, se debe a que toda una cadena es sustraída de la memoria, pero sabemos que el sustituto eventual, es falso. Este tipo de olvido es contagioso en alto grado, “olvido colectivo”, fenómeno de la psicología de masas, donde el inconsciente aprehende el olvido del otro como si captase una señal. Otros olvidos, generan recuerdos falsos que si se creen, pasan a ser “espejismos del recuerdo” (S. Freud, 1901, p. 147) como sueños diurnos, lo que en casos patológicos, es el factor constitutivo de la formación delirante o *paranoia*. Por último, en cuanto a los designios, el olvido es un pretexto que alude a algo más, la acción no se ejecuta y es simplemente desplazada; el designio es cancelado. Lo que no es posible olvidar, desplaza su tendencia, su meta y produce el olvido de algo menos sustantivo con lo que posee algún enlace asociativo. En el caso de extraviar una cosa, no es más que olvidar donde se la puso, es una acción sintomática que lleva un propósito. Afirmó Freud: “Ningún ser humano, sin exponerse a la sospecha de perturbación mental, olvida ejecutar acciones que a él mismo le parecen importantes” (S. Freud, 1901, p. 152).

Lo positivo de la represión, para el agente represivo, es que no le impide seguir existiendo ni continuar organizándose en lo inconsciente, sólo perturba el vínculo con lo consciente, de ahí la tendencia innata a intentar olvidar, es lo más cómodo para el aparato psíquico, aunque como en todo orden de cosas, cualquier exceso es malo, y por ello es que no siempre lo hacemos; de hecho, a veces mantenemos recuerdos totalmente nefastos a modo de fijación, como por ejemplo lo es el exceso de *noción histórica*. El sentido histórico puede hacer a un sujeto ir hacia adelante, pero cuando la historia es mucha, se enferma; demasiado sentido histórico podría hacer sucumbir hasta una cultura. Eso sí, la memoria tiende a su propio exceso, saturación indeseable de lo histórico.

Relató Nietzsche en su escrito: *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*; acerca de lo difícil que es para el hombre, comprender la felicidad del animal al pastar en los prados, le da envidia, ya que el sólo quiere vivir como el animal, sin dolor ni hastío. Decía: “El hombre pregunta al animal: ¿por qué no me hablas de tu felicidad y te limitas a mirarme? El animal quisiera responder y decirle: esto pasa porque yo siempre olvido lo que iba a decir –pero de repente olvidó también esta respuesta y calló: de modo que el hombre se quedó asombrado” (F. Nietzsche, 1874, p.2). Se asombra de poder aprender de todo cuanto desee, menos a olvidar, está siempre encadenado al pasado, se

acuerda de lo ya acontecido en tiempo anterior al aquí y ahora. Vive el animal en modo *no-histórico*, mientras que el hombre carga con la mochila del pasado que lo atormenta. Por eso mira también al niño, que no tiene pasado aún, por eso disfruta del juego sin mayor preocupación. Cuando aprendemos la palabra *Fue*, es que concebimos por vez primera, la dimensión pasado, saber que algo *fue* y ahora esto *es*, no es parte del repertorio original, lo aprendemos al sumergirnos en el lenguaje, adquiriendo la lengua materna comenzamos a percibir el mundo desde esa dimensión que nos significó, por lo tanto, estructuró, el pensamiento.

La memoria y los recuerdos, como dijimos anteriormente, no dependen de la consciencia; el malestar que nos generan está ligado al habla y al lenguaje; en la escritura por ejemplo, las cosas quedan grabadas como un tatuaje, en vida eterna. El surgimiento de la memoria, es vivido como condena, ya que se pierde la posibilidad de la totalidad, seguimos siendo sujetos en falta. Estamos condenados, pero es eso exactamente lo que nos hace hombres. Si existiera un *memorioso*, que no recuerda, porque nada olvida, sería un *no-sujeto* que lo recuerda todo, ya que no existiría en él lo que nos constituye sujetos como tales; sería capaz de conservar la historia sin condensaciones ni desplazamientos, en una sucesión eterna, sería un caos funesto. El memorioso no sólo olvidaría olvidar, sino que podría recrear a voluntad cualquier episodio de su vida. La memoria histórica es imprescindible y el recordar es un proceso natural del ser humano, el desear conocer los comienzos para así orientarse, y poder dar sentido situado. Cuando se exhuman las ruinas del pasado, éstas se desagregan mas no desaparecen. Sólo su representación – sus memorias- dan testimonio de la que han sido.

Así mismo, es que el aparato psíquico, bajo su lógica aparente, utiliza el mecanismo de la represión como intento de olvido activo- aquello que nosotros pretendemos entender al observar a la oveja pastar, el aparato psíquico lo sabe de antemano y lo utiliza a diestra y siniestra en su misión de filtrar por nosotros, todo aquello intolerable a nuestro precario equilibrio anímico. Aquél mecanismo generador de síntomas histéricos, no hace más que tender a la homeostasis entre el recuerdo y el olvido, poseemos la noción de tiempo, por ende, debemos tener alguna forma de procesar tanta historia -real o no- de la humanidad y sus años sobre la faz de la tierra.

Pero cómo no pensar en la actualidad, en estos días en que mientras una muchachita de buena situación lava sus mentiras con verdades de jabón, corren sin zapatos los piecitos del amor, esos que son esperanza en cada población. Y engorda el minero sin vergüenza

alguna mientras los indios están en los huesos; las tierras militarizadas, la educación privada, la utopía es encarcelada, la generación cada vez más tarada. Y el obrero adormecido entre alcoholes y partidos; los gobiernos coludidos, con empresas y asesinos. Esta actualidad, utiliza también el mecanismo de la represión, opaca agresivamente los discursos que disciernen, que son subversivos, naturalmente guerreros; nos induce y seduce en olvidos supérfluos que distraen nuestra consciencia, nos imponen una valoración invertida del mundo.

“Los excesos del sentido histórico de que sufre el presente son intencionadamente promovidos, fomentados y utilizados” (*F. Nietzsche, 1884, p.10*). Es alto el precio de la modernidad, el sistema es perfecto y funcional, hay ofertas y deudas por montón, pero el consumo no da la felicidad. Creen saber lo que la gente quiere, quiere todo lo que no haga pensar; quiere el éxito, quiere adelgazar, mientras en otras partes del mundo estamos muriendo de hambre. ¿No es sino el nuevo modelo imperante, un mecanismo represor que induce y seduce hacia el olvido? Nos hace desconfiar de la propia experiencia, que en tiempos sin técnica ni tecnología, era la única noción confiable de la vida y el mundo. Nos hace dudar de los saberes propios, dando mayor auge a los saberes certificados. Se pierde el conocimiento de la propia identidad. Olvidé mi autenticidad, ¿quién soy?.. Estamos enfermos de olvido.

Recordar es liberar, recuperar la memoria de lo vivido, hace libres a los sentimientos positivos o negativos. Son también palabras, relatos; no se trata de vivir del pasado sino de dejarlo que fluya y renueve los deseos del presente. En cambio el olvido atenta contra la libertad, es temor, miedo. El objetivo del olvido es domesticar eso que nos hace únicos, nuestro deseo. ¡Que no se apague nunca el eco! No se borran las huellas del camino andado, sin borrarlos nosotros como sujetos, el olvido no existe, sólo insiste; y las huellas nos simbolizan. Se trata de tener voz, el olvido por ser ocultado, no deja de causar nuestro destino, nos otorga algo que no deseamos –síntomas-. La propuesta es hacerse responsables de lo que nos aqueja y dejar de ser sujetos divididos entre el pasado y el presente. Descubrir, actualizar, protagonizar.

“Por detrás de mi voz, escucha, escucha. Otra vez canta, viene de atrás, de lejos...” –
Anónimo.

Referencias

- Freud, S. (1914-1916). *Obras completas Sigmund Freud: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y otras obras. XIV (2)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu 2010.
- Freud, S. Breuer J. (1893-1895) *Obras completas Sigmund Freud: Estudios sobre la histeria. II (2)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu 2006.
- Freud, S. (1915). *Obras completas Sigmund Freud: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y otras obras (1914-1916). XIV (2)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu 2010.
- Freud, S. (1925-1926). *Obras completas Sigmund Freud: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Y Otras obras. XX (2)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu 1998.
- Freud, S. Breuer J. (1893-1895) *Obras completas Sigmund Freud: Estudios sobre la histeria. II (2)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu 2006.
- Freud, S. (1901). *Obras completas Sigmund Freud: Psicopatología de la vida cotidiana. VI (2)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu 1993.
- Nietzsche, F. (1874). *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. (2)* Madrid, España: EDAF, 2004.
- Álvarez, G. (SF). *Psicoanálisis Des-Cubriendo el Pasado*. Recuperado de: <http://www.elalmanaque.com/psicologia/art88.htm>